

Consejo de Promoción de la Competitividad

COMUNICADO

NO. 12

11 de junio 2014

Estimados señores/as,

Reciban un cordial saludo de parte del CPC. El pasado miércoles 4 de junio, el CPC, COMEX y el Instituto Coreano de Desarrollo fueron los anfitriones del “Taller Regional de Programas de Intercambio de Conocimiento en Latinoamérica y el Caribe”. El taller consistió en tres sesiones principales en los siguientes temas: a) Estrategia de Promoción de Exportaciones en Latinoamérica y el Caribe; b) Economía basada en el Conocimiento y c) Industrialización Agrícola. A continuación se detallan las discusiones principales de cada sesión:

Sesión 1:

Estrategia de Promoción de Exportaciones en Latinoamérica y el Caribe

Moderador: [Korea] Hong Tack CHUN, Director Ejecutivo, Centro de Desarrollo Internacional, Instituto Coreano de Desarrollo

a. Estrategia de Promoción de Exportaciones: Experiencia de Latinoamérica y el Caribe

Panelista 1: Jaime Granados, Especialista de Comercio del BID

Panelista 2: [Costa Rica] Sra. Velia Govaere, Directora Ejecutiva, Consejo de Promoción de la Competitividad

Comentarista: [República Dominicana] Maricell Silvestre Rodríguez, Gerente de Políticas de Comercio e Inversión, Centro de Exportaciones e Inversión de la República Dominicana (CEI-RD)

Comentarista: [Corea] Sr. Gun Young Kim, Presidente Regional para América Latina, Agencia de Promoción de Comercio e Inversión de Corea (KOTRA)

Se discutió la experiencia de los países de Latinoamérica y el Caribe en el diseño y la implementación de estrategias de promoción de exportaciones como componentes importantes de sus modelos de desarrollo económico. Se diferenció el modelo cepalino de sustitución de importaciones del modelo actual basado en apertura comercial y atracción de inversión extranjera directa, recalando desafíos y oportunidades, especialmente en el caso costarricense. Se presentó además el caso de la República Dominicana, el cual mediante su Centro

de Exportación e Inversión, ha recibido apoyo por parte de Corea en el desarrollo de su política de promoción de exportaciones así como en el diseño de una institución financiera para el apoyo a las exportaciones de alto valor agregado y para la diversificación de mercados. Finalmente, el Sr. Gun Young Kim, Presidente Regional para América Latina de la Agencia de Promoción de Comercio e Inversión de Corea ofreció una reflexión sobre la evolución y retos de las estrategias de promoción de exportaciones en el contexto latinoamericano.

b. Desarrollo de Zonas Francas para la Exportación

Panelista: [Brasil] Sr. Gustavo Fontenele, Director Ejecutivo, Consejo Nacional de Zonas Francas/ Ministerio de Desarrollo e Industria

Comentarista: [Corea] Sung-hoon PARK, Profesor, Escuela de Posgrado de Estudios Internacionales, Universidad de Corea

El experto coreano Sung-Hoon Park presentó las lecciones aprendidas acerca del establecimiento de zonas económicas especiales como parte de las estrategias de promoción de exportaciones adoptadas por diferentes países, utilizando el

ejemplo coreano. El Dr. Park recalzó que entre los factores de éxito se incluye la articulación del desarrollo de zonas económicas especiales con una política industrial holística de largo plazo. Además, se presentó el caso brasileño y el rol que ha jugado el Programa de Intercambio de Conocimiento de Corea en el desarrollo de zonas económicas especiales.

c. Desarrollo de PYMES para la Exportación

Panelista: [Ecuador] Sr. Juan Carlos Parra, Oficial, Secretaría Nacional de Planeamiento y Desarrollo (SENPLADES)

Comentarista: [Perú] Sra. Shirley Andrade, Jefe del Gabinete de Asesores, Director Nacional de Coordinación y Planeamiento Estratégico, Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN)

Ecuador y Perú presentaron los resultados de la cooperación coreana con el fin de apoyar a sus pequeñas y medianas empresas para facilitar sus procesos de exportación. Ecuador compartió su experiencia en el desarrollo de una estrategia para la transformación de su estructura productiva enfocada en la elaboración de políticas sectoriales en el sector primario, industrial y de servicios.

Sesión 2:

Economía Basada en el Conocimiento

Moderador: [Costa Rica] Eduardo Sibaja, Director del Centro Nacional de Ciencia y Tecnología, Ex Ministro del Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC)

a. Políticas de Innovación para la Transformación Estructural – Experiencia Coreana

Panelista: [Corea] Dr. Sung-Chul CHUNG, Ex-Presidente del Instituto de Políticas de Ciencia y Tecnología y Profesor de la Universidad de Ciencia y Tecnología

El experto Sun Chul Chung compartió la experiencia coreana en la creación de su Sistema Nacional de Innovación, el cual contribuyó a su transformación estructural de ser una de las economías más pobres del mundo a una de las economías industriales más dinámicas. Subrayó el hecho de que Corea empezó, no con la promoción de investigación y desarrollo, sino con la adopción de tecnologías existentes de empresas extranjeras. Dicho modelo puede ser aplicable a otras economías en proceso de transición como la costarricense.

b. Políticas de Innovación en Investigación y Desarrollo en Latinoamérica y el Caribe



A su vez, Perú, una economía con un bajo nivel de inversión en investigación y desarrollo (0.16% del PIB), altos niveles de empleo informal y bajos niveles de exportaciones de alta tecnología (6% de exportaciones totales) compartió su experiencia con el Programa de Intercambio entre el Centro Nacional de Planeación Estratégica y el Instituto Coreano de Desarrollo para abordar éstos y otros desafíos.



Panelista: [Costa Rica] Alejandro Cruz, Ex-Ministro de Ciencia, Tecnología y Telecomunicaciones

Comentarista: [CEPAL] Sr. Nanno Mulder, Economista, División de Comercio Internacional e Integración

El Sr. Alejandro Cruz, ex- Ministro de Ciencia y Tecnología de Costa Rica, presentó los avances del país en el desarrollo de un Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Mencionó como logros, por ejemplo, el posicionamiento de Costa Rica como el cuarto país con mayores exportaciones de productos de alta tecnología y su transición hacia una mayor sofisticación de sus procesos productivos. Al mismo tiempo, hizo un llamado a la necesidad de aumentar los encadenamientos productivos, incrementar el trabajo multisectorial y proveer apoyo para que exista mayor participación del sector local. En esta misma sesión, Nanno Mulder, especialista en Comercio de la CEPAL habló sobre la participación de Costa Rica y otros países latinoamericanos en cadenas globales de valor, subrayando la urgencia de que el sector exportador, particularmente aquel relacionado con las

multinacionales, genere encadenamientos productivos hacia otros sectores de la economía.



c. Desarrollo de Recursos Humanos – Cerrando la Brecha entre Oferta y Demanda de Habilidades de Alto Nivel y Educación Científica-Tecnológica en el Mercado Laboral

Panelista: [Mexico] Sr. Francisco Plata, Director General de TESCO

Comentarista: [Belice] Dr. Colin Young, Director Ejecutivo, Ministerio de Energía, Ciencia y Tecnología y Servicios Públicos

Comentarista: [CAF] Diana Mejía, Especialista Senior de Política Pública y Competitividad, Banco de Desarrollo de América Latina

Esta sesión se concentró en la experiencia de México y Belice en cerrar la brecha entre oferta y demanda de recursos humanos. El Sr. Francisco José Plata-Olvera, Rector de la Universidad Técnica Tecamac del Estado de México, se enfocó en los esfuerzos de educación dual para fomentar mayor comunicación

Sesión 3:

Industrialización Agrícola

Moderador: [Nicaragua] Sr. Miguel Gómez, Director RUTA (Unidad Regional de Asistencia Técnica, Consejo Agropecuario Centroamericano)

a. Industrialización Agrícola: Caso de Corea

Panelista: [Corea] Kyung Ryang KIM, Profesor Universidad de Kangwon

El Dr. Kyung Ryan Kim, de la Universidad Nacional de Kangwon, explicó el caso coreano en su transición hacia la industrialización del sector agrícola, destacando su experiencia con la inserción de ciertos productos en cadenas globales de valor.

b. Comercio en Cadenas Globales de Valor en Latinoamérica y el Caribe

entre la industria y la academia. El Sr. Colin Young, del Ministerio de Energía, Ciencia y Tecnología y Servicios Públicos de Belice, a su vez, compartió la experiencia de su país con el Instituto Coreano de Desarrollo para la elaboración de recomendaciones en torno a la generación de una visión estratégica para el sistema de educación basado en competencias, un sistema de orientación vocacional y de educación dual, entre otros. Finalmente, la Sra. Diana Mejía, Asesora Senior de la CAF, compartió los resultados de un estudio sobre educación técnica y vocacional en América Latina con sus recomendaciones correspondientes así como los de una colaboración entre la CAF y KSP en un programa de Educación y Entrenamiento Técnico y Vocacional en Panamá.

d. Desarrollo de Gobierno Digital

Panelista: [Costa Rica] Sra. Alicia Avendaño, Directora, Gobierno Digital

Alicia Avendaño, Directora de Gobierno Digital de Costa Rica, compartió los avances en Gobierno Digital que tienen como meta aumentar la eficiencia, efectividad y transparencia en los procesos del Estado.

Panelista: [CEPAL] Jorge Mario Martínez Piva, Jefe Unidad de Comercio Internacional e Industria

El Sr. Jorge Mario Martínez-Piva explicó la metodología usada por la CEPAL para llevar a cabo análisis de cadenas globales de valor con el fin de identificar cómo una industria, país o región participa en la producción global y dónde se encuentran las fortalezas, oportunidades y cuellos de botella de ciertas cadenas. Todo esto con el objetivo de generar estrategias que permitan la inserción oportuna de industrias, países o regiones en el comercio internacional y que sirvan como

insumos importantes para el desarrollo de políticas industriales.

c. Garantizando la Seguridad Alimentaria

Panelista: [Costa Rica] Sr. Rafael Trejos, Director Centro de Análisis Estratégico para la Agricultura, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)

El Sr. Rafael Trejos presentó la situación actual de la seguridad alimentaria en los países de Latinoamérica y el Caribe, enfatizando la idea de que con la implementación de una estrategia integral, la producción regional pudiera ser más dinámica y de esta forma contribuir de manera más importante a la seguridad alimentaria global.



El desarrollo latinoamericano después del Consenso de Washington

Velia Govaere

Directora Ejecutiva del Consejo de Promoción de la Competitividad

Amigos y amigas:

Me siento honrada de compartir este Taller con representantes de América Latina y de Corea, país emblemático que nos inspira porque sus políticas públicas sirven a todos, como mejores prácticas internacionales.

Me corresponde realizar algunas reflexiones de la experiencia latinoamericana dentro del marco de una estrategia de promoción de exportaciones. Es decir, hablaré de la inserción de nuestros países en el comercio mundial, atrayendo inversiones y diversificando la producción, para mejor competir, a nivel internacional. Para lograrlo, América Latina ha debido comprender y adaptarse a los grandes condicionantes históricos de nuestros tiempos. Todos los modelos de desarrollo, donde quiera que se encuentren, están actualmente sujetos a tres grandes condicionantes históricos. El primero es un mundo globalizado, sin barreras políticas e ideológicas, unido por el comercio, donde la producción de bienes se realiza, cada vez más, en cadenas globales de valor. El segundo es un mercado mundial de una creciente demanda donde los países emergentes necesitan ubicar y posicionar su propio espacio y relevancia. El tercero es el surgimiento masivo y revolucionario de la sociedad del conocimiento, en todos los órdenes de la vida social y económica, vinculado a continuas transformaciones tecnológicas, donde la Investigación, el Desarrollo de tecnologías y la innovación productiva son componentes decisivos de la competitividad y donde los servicios ocupan un lugar cada vez más importante.

Estos condicionantes, hoy en pleno apogeo, surgieron poco a poco a partir de 1990, y sus grandes momentos se marcaron con (1) la caída del muro de Berlín y la desaparición del mundo políticamente polarizado, (2) el nacimiento de la Organización Mundial de Comercio y (3) la revolución de las Tecnologías de Información y Comunicación.

Cuando eso comenzaba a ocurrir, toda América Latina estaba de pleno dentro del grave escenario de los desequilibrios de su modelo anterior de desarrollo, basado en la sustitución de importaciones y cuyo agotamiento se precipitó, justo antes, con la crisis generalizada del endeudamiento externo, que sirvió de punto de partida del actual modelo de desarrollo.

Vale la pena recordar las bases del viejo modelo de sustitución de importaciones. Ellas consistían en la búsqueda de la industrialización y el desarrollo de las capacidades de producción de valor agregado, mediante la protección arancelaria a la industria local, para atraer inversión extranjera hacia nichos protegidos de mercado. Ese esquema, por su proteccionismo, lo colocaba fuera de la competencia internacional y eso no propiciaba la llegada de inversiones para el desarrollo de industrias de punta al defender industrias no competitivas internacionalmente. Esas condiciones imperantes en todos los países latinoamericanos se agravaban en Centroamérica que tenía un mercado pequeño y rígido, con muy poco dinamismo dado el bajo poder adquisitivo de una población que no tenía los medios suficientes para suplir siquiera sus necesidades básicas.

Sin embargo, si los medios de política pública han cambiado, los propósitos que aquel modelo no pudo plasmar, siguen siendo los mismos hoy, y, en la situación actual, aparecen más válidos que nunca. Vale la pena recordarlos. Ellos forman parte de una aspiración latinoamericana perenne de crear capacidades productivas nacionales, auspiciando la industrialización, con una diversificación y sofisticación productiva que articule el tejido empresarial doméstico de forma armónica y homogénea con las demandas de consumo y productivas internacionales, acoplándose con las cadenas internacionales de valor.

Estos objetivos siguen siendo válidos y la madurez de nuestro modelo actual que nos obliga a retomar y es lo que anima, en el fondo, los ajustes requeridos para introducirnos en una nueva generación de nuestros modelos de desarrollo.

Desde los años 80 del siglo pasado, cada país de la región latinoamericana adoptó, con mayor o menor éxito, ajustes estructurales requeridos por un nuevo paradigma político, basado en el Consenso de Washington que (1) restringía la intervención del Estado en la promoción industrial, (2) abandonaba el proteccionismo y (3) se abría al comercio internacional, con la doble necesidad de (a) aumentar su propia competitividad para posicionar sus exportaciones en el mercado internacional y (b) exponer su mercado interno a la fuerte competitividad de sus importaciones. Para ser llevados a cabo con éxito, ambos cometidos tenían previsto, la combinación de la apertura comercial con políticas agresivas de atracción de inversión extranjera de manufactura, que atrajera industrias de punta para vincularse con el aparato productivo doméstico y modernizarlo.

Para muchos países latinoamericanos, con abundantes recursos agrícolas o minerales, su inserción básica en el comercio mundial siguió el tradicional recurso de la exportación de sus materias primas. Eso no tuvo mucho cambio, ni en el período proteccionista de Sustitución de Importaciones, ni en el de apertura comercial.

Para ellos el cambio de modelo no ha tenido la trascendencia que tuvo para países que necesitaron insertarse en el comercio a partir de su propia producción, es decir, de productos con el valor agregado de su industria. Si se piensa, la gran industria mexicana o argentina no tuvo, ni entonces ni ahora destinos exportadores globales. Costa Rica, en cambio, es uno de esos países, relativamente pobre en materias primas y su inserción comercial anterior dependía de exportaciones agrícolas tradicionales. Aquí, la industrialización hacia adentro del mercado centroamericano, o hacia afuera, hacia el mundo, significó un verdadero cambio de paradigma. Por eso y porque ese cambio de modelo costarricense tiene la reputación de ser una historia de éxito, voy a presentar el caso costarricense, como un ejemplo práctico concreto de una experiencia latinoamericana de promoción de exportaciones, con sus éxitos y sus desafíos.

Una virtuosa combinación de políticas públicas y factores intangibles la han hecho muy atractiva a la inversión extranjera directa, que ha sido el motor de crecimiento de la economía y en gran medida de un desarrollo industrial, en un sector que denominamos de nueva economía.

Las políticas públicas de nuestro actual modelo de desarrollo han estado centradas en tres grandes ejes: (1) eliminación de barreras arancelarias a la importación de bienes y servicios. (2) creación de una amplia plataforma de acceso preferencial a los mercados internacionales, a través de tratados de libre comercio.

(3) Estímulo a la inversión industrial, con la creación de regímenes especiales con exenciones fiscales totales en toda la cadena impositiva.

Estas políticas públicas han sido puestas en vigor con la creación de un soporte administrativo y legal con liderazgo ministerial consolidado, una sólida alianza público-privado que forma un eficiente clúster institucional, con fuerte respaldo presupuestario y el personal mejor remunerado de todo el sector público.

Estos factores se combinaron para lograr que un país de tan sólo 4 millones y medio de habitantes sea hoy el primer exportador de productos de alta tecnología en América Latina. Si se excluyen minerales y combustibles, que no tenemos, Costa Rica es, además, el primer país exportador per cápita de bienes de la región ya que exporta más de 4 mil quinientos productos a 150 países. Es también, dentro de sus exportaciones industriales, el cuarto país del mundo con mayor proporción de exportaciones de alta tecnología.

Esto se ha reflejado en una significativa transformación de la estructura de las exportaciones nacionales.

Mientras a inicio de la década de los 90 las exportaciones de bienes primarios representaban el 57,6% de las exportaciones, ahora representan sólo el 26%. En 1990, 9,3% de las exportaciones correspondía a manufacturas de tecnología media y alta, cuando ya en el 2000, las manufacturas de media y alta tecnología daban cuenta del 48,5%, habiendo pasado las de alta tecnología del 3,2% al 36,5%.

Cabe destacar el dinamismo recientemente adquirido por las exportaciones de servicios que se apalanca en la calidad del acervo humano costarricense, donde estas exportaciones pasaron de representar el 27,6% en el año 2000 a un 32,9% en el 2012 dentro de las exportaciones totales del país. Esa balanza comercial positiva y creciente de servicios sirve para compensar el déficit del balance de bienes, fuera de zona franca. La Informática y las TICs se ubican como el segundo rubro de exportación de servicios, solamente después del turismo.

Los dos gráficos siguientes ejemplifican el éxito del modelo costarricense en las últimas dos décadas: por un lado un crecimiento sostenido de las exportaciones y por otro, la diversificación de nuestra oferta exportable.

Cabe, sin embargo, que reflexionemos sobre los resultados holísticos de nuestro modelo que enfrentaba el desafío de su madurez. Era una apuesta a la modernidad integral de toda la economía. Debemos comprender que la atracción de IED y la apertura comercial, creando una amplia plataforma exportadora es parte de un binomio algebraico, donde la transformación estructural del aparato productivo nacional es uno de sus componentes indispensables.

En eso tenemos fuertes desafíos y tareas pendientes. Realmente podemos complacernos de haber atraído con eficiencia inversión industrial extranjera tecnológica de punta que produjo una fuerte transformación estructural de las exportaciones costarricenses. Sin embargo, eso no correspondió con una transformación estructural generalizada a todo el tejido productivo.

La historia exitosa de Costa Rica, con su inserción inteligente en la economía mundial, le ha proporcionado crecimiento económico, desarrollo productivo y relativo bienestar ciudadano. Pero es un éxito que tiene sus lunares. En el fondo el modelo de desarrollo de Costa Rica en los últimos 30 años ha seguido un paradigma de política industrial parcial.

En eso somos muy "latinoamericanos" porque tanto en el caso costarricense, como en otros ámbitos de la región, cuya exportación sigue dominada por la industria extractiva, se verifica lo expresado por la CEPAL (2010) , y cito: "el incremento de las exportaciones de manufacturas, en particular las vinculadas a diferentes regímenes especiales, no se ha traducido en el escalamiento hacia actividades productivas y sectores en los que se profundicen, difundan y aceleren los procesos de aprendizaje tecnológico, o que generen más capacidades tecnológicas y productivas".

En Costa Rica, si se excluyen las exportaciones de zona franca, los principales productos de exportación siguen siendo los mismos de hace 30 años, productos agrícolas primarios con poca o nulo valor agregado: banano, café y piña. Por otra parte, a pesar de que el 48,5% de las exportaciones de Costa Rica, de compañías multinacionales en zona franca, tienen una marcada orientación hacia manufacturas de tecnología media y alta, los procesos productivos netamente domésticos no son los de mayor contenido tecnológico, porque están concentrados principalmente en los eslabones de manufactura y ensamble, que son intensivos en escala y en mano de obra poco cualificada. Las empresas multinacionales tienden a importar insumos productivos de mucho mayor valor que el que se agrega nacionalmente.

Tenemos un gran volumen y diversificación de exportaciones, pero altamente concentradas. El 2% de las empresas contribuye a más del 70% de las exportaciones y el 73% de las empresas exporta menos del 1%.

Las exportaciones costarricenses participan en cinco cadenas globales de valor de alta tecnología, sin embargo, el grueso de esa producción se centra en insumos importados y tiene muy poco valor nacional agregado, donde cada 7 dólares de valor exportado corresponden sólo a 3 dólares de valor nacional agregado, concentrado en procesos de ensamblaje, con mano de obra técnica media y con encadenamientos locales, sobre todo de logística, transporte y embalaje.

El modelo no es sostenible a largo plazo sin mayor sofisticación productiva y mayor valor nacional agregado, porque al abrirse al mundo, la producción nacional orientada al mercado interno también queda expuesta a la competencia internacional y muchas veces en desventaja, al no verse favorecida de la necesaria disminución arancelaria de los insumos productivos.

La creciente importación de consumo y la importación de insumos productivos crea un sistemático, acumulativo y creciente déficit de la balanza comercial de bienes.

Eso se evidencia, en particular, con el diferente ritmo de crecimiento entre las exportaciones y las importaciones. En los últimos 13 años, las importaciones crecieron a un ritmo anual 50% mayor que la tasa de crecimiento de las exportaciones. Así, mientras en el año 2000 el saldo negativo de la balanza de bienes era sólo del 2,8% del PIB, en el 2012 ha llegado ya al 13,8% del PIB.

A largo plazo, esa tendencia hace insostenible el modelo, como puede desprenderse del siguiente gráfico.

La política de desarrollo industrial de Costa Rica se ha basado en el binomio de apertura comercial y atracción de inversión extranjera. Sin embargo su objetivo primordial, casi único, fue y ha sido compensar los desequilibrios macroeconómicos. La IED ha contribuido a equilibrar la balanza comercial en un promedio del 98% y ha generado empleo de calidad, buenos ingresos y crea capacidades en sus empleados, que después se traducen en mejor calidad de personal especializado.

Sin embargo, dependiendo del segmento, la IED está más o menos desligada del tejido productivo local, existe poca transferencia tecnológica y escasa inversión en investigación y desarrollo.

Por otro lado, el Estado tiene insuficientes políticas de incentivos para las actividades empresariales de innovación, dedica pocos recursos a la investigación (0,4% del PIB) y no estimula, con contrapartidas fiscales, a que la empresa privada invierta en esas actividades, como es cada vez más usual en el ámbito latinoamericano.

Tenemos altos niveles educativos, pero desde hace 25 años los avances en la educación no han tenido el suficiente dinamismo como para generar una real transformación en el mercado laboral. Actualmente la fuerza de trabajo no calificada es del 60%, apenas un 16% menos que en 1987. En los últimos dos años, 3 de cada 4 personas que salieron a buscar trabajo, por primera vez, y no lo encontraron, no habían terminado la secundaria. Tampoco tenían estudios de secundaria 8 de cada 10 personas que perdieron su empleo, en ese mismo período.

Por otra parte, existe un problema de pertinencia entre la oferta educativa y las demandas de la economía. Mientras entre 1990 y el 2000 la concentración de la matrícula universitaria en Educación y Ciencias Sociales pasaba de un 40% a un 48%, ciencias básicas, agricultura e ingeniería oscilaban entre 1,2% y un 11,6%.

En esas condiciones no se crea suficientemente rápido y con calidad el personal especializado para que las multinacionales puedan hacer emprendimientos de Investigación, desarrollo e innovación. Es esta situación la que condiciona que las empresas de punta utilicen, sobre todo, técnicos medios, donde somos muy competitivos, pero no profesionales e investigadores, porque el país no tiene las condiciones para generar esa oferta.

A esa heterogeneidad productiva debemos sumarle una creciente desigualdad social. Desde hace 18 años es pobre 1 de cada 5 costarricenses, a pesar de que durante ese mismo período se ha incrementado enormemente la inversión educativa y social, a niveles históricos, en términos absolutos y relativos, como con relación al PIB o al per cápita. Todo lo contrario a incidir en los niveles de pobreza, esa notable inversión social se ha visto acompañada de un crecimiento de la desigualdad, en los últimos 22 años en 16 puntos de Gini. Costa Rica, a pesar de su elevado IDH, se ha convertido en el país de América Latina donde más creció la desigualdad general de ingresos familiares y el único dónde la desigualdad de los salarios aumentó.

Toda esta situación genera malestar en la población, preocupación en el mundo académico, desasosiego en la clase política. Se acumulan así, sólo que de forma positiva, las condiciones que demandan un giro, un cambio de políticas públicas, centradas fundamentalmente en la convergencia del desarrollo industrial del país, con una visión holística.

Nadie en Costa Rica quiere abandonar nuestro modelo, sino perfeccionarlo. Aprovechar las ventajas que nos proporciona la presencia de empresas multinacionales de punta, con una oferta industrial con mayor capacidad de encadenarse y de asimilar la transferencia tecnológica. Queremos seguir siendo exitosos donde hemos sido exitosos, pero sabemos que hacerlo de otra manera.

Dentro de este escenario, Costa Rica ha tenido el privilegio de recibir de la República de Corea un proyecto de cooperación técnica, para iniciar un proceso de construcción consensuada de una política industrial, educativa y de innovación, con la participación del sector público, privado y la academia. Nunca en mejor tiempo y nunca con mejor asesoramiento. Realmente un privilegio que estamos desafiados a corresponder con acciones.

Su reporte final nos advierte que estamos debiendo, y eso es esencial, una política industrial integral, con incentivos para el encadenamiento, la transferencia tecnológica, la creación de capacidades y las actividades de investigación, desarrollo e innovación de las empresas.

Estamos pues en la antesala de un cambio que surgirá de un consenso nacional, sin mayores traumatismos. Al menos esa es la esperanza.

Muchas Gracias.

Palabras de Clausura

Luis Gamboa

Presidente del Consejo de Promoción de la Competitividad



Costa Rica está de gala. La República de Corea, en la figura emblemática de su Instituto de Desarrollo, nos ha brindado el honor e inapreciable privilegio de ser anfitriones inmerecidos de este encuentro de voluntades y de esfuerzos, que hemos compartido, el día de hoy.

Como presidente del Consejo de Promoción de la Competitividad, me ha correspondido la difícil tarea de ofrecer unas palabras de clausura de este evento, a la altura no sólo de tan distinguido público y tan renombrados expositores, sino, lo que es más complejo, a tenor con las agendas de desarrollo, que han sido expuestas y los mapas de ruta abiertos, que nos desafían.

El CPC ha sido el facilitador nacional del proyecto de cooperación técnica coreano para el diseño de una estrategia de fortalecimiento de la competitividad y la innovación de Costa Rica y en esa calidad, hemos asumido la co-responsabilidad de la organización de este encuentro. Por eso, debo agradecer las contribuciones de todos los participantes que nos acompañaron en esta jornada de reflexión, a sus acreditados presentadores, a los diligentes comentaristas y moderadores y, en particular, a los miembros de la delegación coreana, que han sabido muy bien exponer el atrevimiento y la audacia de ese pueblo, en cada campo de sus políticas públicas, para el desarrollo social, económico, tecnológico, educativo e industrial de Corea.

América Latina y el Caribe, hermanados por geografía, comunidad de historia y de cultura, agradecemos la generosa solidaridad del pueblo y gobierno coreano, que ha compartido con nosotros sus experiencias en tantos campos y tantas áreas de la actividad humana.

En pocas ocasiones, las experiencias de nuestros países, expuestas de una forma tan amplia y diversificada, tienen, como factor de contraste, un país que ha logrado escapar, como Corea, de todas las trampas de autocomplacencia que abundan en el camino del desarrollo y que nosotros conocemos más que bien.

Eso ha sido lo más sobresaliente de este intercambio de experiencias latinoamericanas y caribeñas: su comparación diferenciada con las realizaciones de un pueblo que nos inspira y que hoy nos desafía a romper mitos, enfrentar complejos y aprender a hacer, haciendo, pero en grande, con un indispensable sentido, al mismo tiempo, de ambición y de realidad.

Lo que compartimos hoy es la vida misma de nuestros pueblos, con sus lecciones aprendidas, muchas veces por la vía dura de yerros, pruebas y errores. Por eso, con dificultad puedo expresar la profundidad de nuestra gratitud con todos ustedes, por las experiencias que nos ha permitido compartir, a partir de las realizaciones y mejores prácticas latinoamericanas y caribeñas, en cada campo y, en especial, con la contrapartida del sabio pueblo de Corea y de su Instituto Coreano de Desarrollo.

El pueblo y gobierno coreano ha sido más que generoso con nuestros países. Su cooperación, más allá de sus aportes materiales y técnicos, que han sido abundantes con nuestros países, ha puesto sobre la mesa de reflexión su vida misma, la sabiduría de sus decisiones y la férrea voluntad que lo ha llevado a brillar en el concierto de naciones.

Al compartir con nosotros el camino recorrido en su desarrollo y, dentro de esta jornada, al repasar con franqueza sus decisiones, muchas veces difíciles, Corea nos plantea el desafío de encontrar nuestro propio derrotero. Es una incógnita que cada país tendrá que ir resolviendo, a partir, es cierto, de las particularidades de su propia historia e idiosincrasia, porque ninguna copia es ni buena, ni deseable, ni posible.

Pero el buen ejemplo coreano es también un reto inapelable planteado con la fuerza de la oportunidad única que ofrece la historia humana a todos los países del planeta. El día de hoy, lo que realmente cuenta no se está ni en las capacidades financieras ni en las riquezas naturales, sino, sobre todo, en la creatividad humana, porque vivimos en la era de la sociedad del conocimiento, cuando la técnica y la innovación hacen posible cualquier sueño y superable cualquier obstáculo. Sólo necesitamos la voluntad política que tuvo Corea y su disciplina inquebrantable para, como decía José Ingenieros, poner la proa visionaria de nuestros pueblos hacia esa estrella.

Venimos a aprender, venimos a compartir visiones, aprovechando la extensión amiga de la solidaria mano coreana, para entender los pasos que llevamos, los Nortes que nos hemos puesto, las brújulas históricas, tantas veces postergadas en nuestros países, para el diseño de políticas públicas que nos permitan un más rápido tránsito hacia una economía basada en el Conocimiento y la Innovación, sus etapas y sus mapas de ruta.

Dicen que los latinoamericanos y caribeños somos grandes soñadores. Románticos, tal vez, pero a soñar en grande, nadie le gana a Corea.

Muchas Gracias.